

Publicación del Centro de Documentación de Políticas Sociales. Dirección General de Promoción del Voluntariado y la Sociedad Civil. Subsecretaría de Gestión Social y Comunitaria Ministerio de Derechos Humanos y Sociales del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires | Agosto 2007.

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Moreno 1170 (C1091AAX)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/fax: 4124-3490
www.buenosaires.gov.ar

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno

Jorge Telerman

Ministro de Derechos Humanos y Sociales

Omar Abboud

Subsecretario de Gestión Social y Comunitaria

Ricardo Augusto Guchea

Dirección General de Promoción del Voluntariado y la Sociedad Civil

Ondina Fraga

Centro de Documentación en Políticas Sociales

Susana Reca

DOCUMENTOS DE POLITICAS SOCIALES

COORDINACION EDITORIAL

Susana A. Reca

EQUIPO DE TRABAJO

Mariana Acerbo
Jorge Araujo
Laura Berdeal
Liliana Forchetti
Gustavo de Jesús
Alejandra Lamberti
Graciela Moyano
Roberta Ruiz
María Susana del Valle

DISEÑO

Omar Alvarez

Centro de Documentación en Políticas Sociales

Moreno 1170 – Subsuelo - Buenos Aires- Argentina.

Tels.: (54-11) 4124-3479/ 3490

E-mail: documentospolsoc@buenosaires.gov.ar
enlacesps@buenosaires.gov.ar

Internet: http://www.buenosaires.gov.ar/areas/des_social/documentos.asp

**PROGRAMAS SOCIALES
CONSTRUCCIÓN DE EQUIDAD
Y
PARADIGMA DE LA “INTERVENCIÓN SOCIAL”**

Fèlix Bombarolo & Emilio Pauselli*

**Buenos Aires
2007**

* Félix Bombarolo es Arquitecto, argentino, colabora en procesos de diseño, gestión y evaluación de políticas y programas sociales; Emilio Pauselli es Profesor de Filosofía, colabora en procesos de generación de empleo e ingresos y en desarrollo organizacional y comunitario; ambos desarrollan sus actividades en diversos países de América Latina y están asociados a ORGANIZACIÓN POLEAS, www.organizacionpoleas.net

Índice

1	Introducción.....	7
2	La idea de ‘intervención social’.....	8
3	Los procesos de construcción de equidad.....	11
	3.1. Consideraciones generales alrededor de los ‘programas sociales’.....	12
	3.2. Aspectos que definen un paradigma aplicado a la realización de acciones tendientes al cambio social.....	13
	3.3. La situación deseable.....	15
	3.4. La situación existente.....	18
	3.5. Los argumentos y motivaciones de personas y organizaciones.....	19
	3.6. El saber para pasar de la situación existente a la deseada.....	21
4	Construcción de equidad y paradigmas.....	23
	4.1. Asistencia y Promoción: dos modelos dentro del paradigma de intervención social.....	26
	4.2. Componentes de un paradigma alternativo. Colaboración versus Intervención.....	32
5	Cómo prever la eficacia de un paradigma.....	36

PROGRAMAS SOCIALES CONSTRUCCIÓN DE EQUIDAD Y PARADIGMA DE LA “INTERVENCIÓN SOCIAL”



RESUMEN

Durante los últimos treinta años en América Latina se han '*naturalizado*' las llamadas 'intervenciones sociales'. Sea en el marco de políticas o programas estatales, o a través de proyectos y acciones de organizaciones de la sociedad civil, este modelo de intervención ha demostrado no contribuir a la construcción de sociedades más equitativas y democráticas. El paso de este modelo 'intervencionista' a uno vinculado más a la 'colaboración' y la 'promoción de derechos sociales', requiere de un análisis detenido de los aspectos que conforman aquel paradigma dominante, y de un esfuerzo por recrear nuestra mirada y nuestra acción ante los problemas que enfrentamos como sociedad.

1. INTRODUCCIÓN

Las políticas y programas sociales, cuyo sentido explícito es favorecer la construcción de equidad, han hecho familiar el término “intervención” para referirse a proyectos y acciones diversas que intentan mejorar la situación de segmentos menos favorecidos de la sociedad. Así, se trata de reflejar la actividad de un agente externo realizada sobre una realidad que no es necesariamente la propia y a la que se pretende modificar.

En las siguientes líneas se reflexiona sobre cierta incompatibilidad que parece presentarse entre los significados asociados al concepto de intervención y los procesos destinados a mejorar la condición humana de grupos y comunidades postergadas. Nos proponemos compartir la idea de que la “intervención social” es sólo uno de los paradigmas posibles a la hora de encarar acciones que mejoren la vida de nuestras comunidades, que dicho paradigma tiene sus especificaciones para ser aplicado, y que éstas definen los alcances y el ámbito de su acción eficaz.

Este paradigma se ha hecho canónico después de tres décadas de fuerte intervención de la Banca multilateral en la definición de las políticas sociales latinoamericanas. Han colaborado también equipos de académicos y funcionarios públicos y de ONG locales. Con argumentos políticos, técnicos, religiosos, humanistas, sanitarios, urbanísticos u otros, miles de personas en toda América Latina ponen en práctica día a día el paradigma de la intervención social en cientos de barrios, comunidades, villas, cantegriles, pueblos jóvenes, asentamientos humanos.

A inicios del siglo XXI, el paradigma de la 'intervención', en todas sus diversas versiones, ha ganado terreno y se ha 'naturalizado', no sólo para los que juegan el papel de 'interventores', sino también para aquellos que son 'intervenidos'.

Para abordar este tema haremos, brevemente, una descripción de lo que entendemos por “paradigma de la intervención” y por “procesos de desarrollo con equidad”.

...pasó el Programa de Fortalecimiento Comunitario, pasaron los misioneros de la iglesia católica, pasaron los protestantes, pasó aquella ONG con el programa para jóvenes, pasaron los cursos de las promotoras sociales del municipio, pasaron los alemanes con el programa de agua potable, pasaron las chicas que hacían el trabajo para la facultad, pasó la telefónica con su programa de responsabilidad social empresarial, pasaron luego los del partido entregando colchones, pasaron los de la misión del BID controlando su inversión, pasaron más ONG, y programas estatales, y promotores, y organismos de cooperación y empresas..., pasaron reuniones, charlas, presentaciones, arengas, discursos, preceptos, proyectos, consejos, premisas, recetas, chantajes, propuestas, verdades, unas, verdades, otras, verdades, más..., se fueron todos, quedaron ellos..., a la espera de nuevas ilusiones...

2. LA IDEA DE “INTERVENCIÓN SOCIAL”

La selección de las palabras responde, probablemente, a diferentes razones, pero esa operación -la de elegir unas palabras en lugar de otras- es posible porque dicha palabra ya tiene algunos significados asignados que, aunque sea parcialmente, serán apropiados para fundamentar el nuevo uso. Si examinamos distintos contextos donde se emplea la palabra “intervención” veremos que su uso es variado, aunque conservando alguna unidad de sentido que trataremos de describir.

*“...intervenir, tomar parte,
interponerse, oponerse, poner
obstáculo a...”*

En el contexto de la medicina “intervención” se refiere habitualmente a una intervención quirúrgica. Equivale también a operación. Algo que no está bien puede ser resuelto a partir de este tipo de intervención que tanto extrae un cálculo como un tumor, trasplanta órganos, reemplaza con prótesis materia desgastada de nuestro cuerpo, en fin, remedia un mal a partir de la acción del cirujano sobre nosotros.

En el contexto de la política se habla de intervención de los partidos políticos desde sus propias directivas o desde la justicia que los regula, o también se emplea para la ocasión en que se suspende el funcionamiento de los poderes normalmente constituidos en algún ámbito de Estado. En este último caso lo más habitual es la “intervención” de Estados locales por parte del poder central. En todos los casos, estas acciones tienden a remediar la incapacidad de esas instancias de gobernarse por sí mismas, de acuerdo a como estaba previsto en sus estatutos originarios, o simplemente atiende a remediar males graves originados en importantes anomalías, o situaciones extremas que el sistema de gobierno “intervenido” no alcanza a atender de acuerdo a sus mecanismos reales de funcionamiento. Claramente, el caso de la intervención en política se orienta a remediar males por parte de un agente externo que tiene mayor autoridad para hacerlo.

En el marco general de la lógica organizacional, la intervención tiene casi el mismo sentido. Un nivel directivo superior usa este término para referirse a acciones que limitan el poder de decisión de alguna instancia subordinada, y la somete a su acción intencionadamente reparadora.

En el ámbito familiar se “interviene” para solucionar problemas entre distintos miembros de la familia, y se estima “mejor no intervenir” cuando se supone que las personas pueden arreglar solas sus problemas, o el efecto de una intervención externa es dudosa y se sospecha que puede causar más daños que beneficios.

En el discurso económico se reserva, inapropiadamente, la palabra intervención para determinadas acciones del Estado en relación a la economía. Dentro de un paradigma en el que se defiende la acción de un supuesto “mercado” donde concurrirían los actores económicos a resolver sus necesidades y lo lograrían en la medida que nadie “interfiera”, la idea de intervención del Estado tiene un carácter negativo, justamente porque se postula que dentro del “mercado” todo está bien, y la intervención estatal lo va a tergiversar. Sólo en casos donde es imposible disimular las inmensas inequidades y el efecto depredador de la “libre competencia” sobre el conjunto social se acepta que el Estado debe intervenir, pero sólo en la medida indispensable para morigerar la situación intolerable y retirarse luego para que todo siga funcionando “bien”, como lo demuestra la situación de América Latina después de 20 años de “prescindencia” del Estado.

En la descripción de situaciones bélicas la palabra “intervención” se reserva para designar las acciones directas que imponen un *statu quo* diverso al preexistente, a través del uso de la fuerza militar. La intervención militar está acompañada del uso del poder de fuego, de la destrucción de bienes y vidas, de importantes pérdidas económicas, que en todos los casos se justifican por el bien mayor que dicha intervención militar estaría instaurando o, lo que en ocasiones es lo mismo, por los inigualables peligros que estaría evitando.

Resumiendo, en todos los usos de la palabra “intervención” aparece la misma estructura de la acción y la misma polaridad valorativa. Se trata, por un lado, de la acción de un agente externo al sistema u organismo intentando resolver una anomalía que éste no puede resolver por sí mismo. Por otro lado, ese agente externo es ajeno a la anomalía; ésta requiere de su asistencia para poder ser eliminada, y la cancelación del mal reestablecerá una situación por alguien deseada.

Intervengo..., tomo parte, te concientizo, te capacito, te oriento, te desarrollo, te motivo, te synergizo, te enredo, te tallerizo, te formo, te articulo, te concientizo de nuevo, te ilumino el camino, te enseño, te guío, te digo cómo hacer, te dinamizo, te animo (¡ánimo cheeee...!), te coordino, te impulso, te promuevo, te asisto, te fortalezco, te politizo, te tecnifico, te democratizo (????), te hago participar, te vuelvo a concientizar, te ciudadanizo, te facilito (¿viste que fácil que era...?)...., y así..., una y otra vez...

Como ya señalamos, la acción de un agente externo en los procesos de promoción humana es un componente posible y hasta frecuente. Pero esta realidad no necesariamente implica la aceptación del paradigma de la "intervención". Es más, dicho paradigma no necesita, en principio, la presencia obligada de agentes externos. Puede ser llevado a cabo por miembros de una comunidad que consideran poseer unos medios, o un saber, o unas posibilidades que le permite "extirpar" el mal que afecta tanto a ellos como a sus iguales.

La estructura de las acciones que se llevan a cabo dentro de este paradigma es inseparable del contexto valorativo que presuponen. Este tipo de acción aplicada al ámbito del desarrollo humano parte de reconocer una profunda asimetría entre el "intervenido" y el 'interventor', el "promovido" y el "promotor", entre el "condenado" y el "redentor", y conlleva a moverse de forma tal que coloca al primero en la situación de "paciente", de receptor más o menos pasivo de acciones que le ayudarán a resolver su no deseada situación.

Las intervenciones buscan, entonces, extraer algo malo, corregir situaciones insostenibles, resolver estados de corrupción, promover e inculcar maneras de comprender y construir el mundo consideradas 'buenas' o 'dignas' por quien interviene y establecer una mejor situación como consecuencia de la "intervención".

Un fuerte supuesto, por lo demás no demostrado, es que el "mal" es identificable y extirpable. Y cuando se demanda que no haya "intervención" es porque se considera que no hay nada malo, que no hay que interferir en una situación que es de por sí deseable, o que en todo caso empeorará si alguien interviene.

*"...había que hacerlo..., habíamos juntado algunos pesos en la colecta anual, era el momento..., esa gente no podía vivir como vivía, eran sucios, los chicos tenían piojos y andaban descalzos, tenían un líder comunitario re-autoritario, había prostitución infantil, violencia doméstica, los tipos eran unos vagos, los jóvenes todo el tiempo en las esquinas tomando cerveza, las casas eran una mugre, las mujeres estaban obesas de mal comidas y se la pasaban viendo la novela de la tarde, no tenían para comer, pero bien que tenían TV, ¡y algunos hasta cable...!; no había más remedio que hacerlo..., el barrio estaba cooptado por el clientelismo político, era una cuna de maleantes y piqueteros, cada dos por tres robaban la escuelita, y casi nadie asistía a misa..., un desastre..., todas las calles eran de tierra, cada vez que ibas te embarrabas hasta el alma, y no había ni un árbol...!, y tan cerca de nuestro barrio..., increíble..., casi nadie tenía estudios secundarios, y los chicos estaban todo el día potreando por las calles, ¡yo no sé que clase de padres eran sus padres...!..., la decisión estuvo muy bien tomada, había que **intervenir** en ese lugar..., ¿no te parece...?...."*

Veremos a continuación cómo afecta el 'enfoque interventor' en el diseño y ejecución de programas sociales y en los procesos donde se asume como objetivo la construcción de equidad social.

3. LOS PROGRAMAS SOCIALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE RELACIONES SOCIALES, ECONÓMICAS Y CULTURALES MÁS EQUITATIVAS

3.1. Consideraciones generales alrededor de los 'programas sociales'

Hace ya más de un siglo que el mito decimonónico que promulgaba que el capitalismo y la democracia liberal traerían consigo la posibilidad de que todas las personas, sin distinción, pudiéramos acceder libremente a los '*frutos del bienestar socialmente generado*', ha quedado sepultado.

Pasados los años y a pesar del 'perfeccionamiento' del sistema, una enorme y creciente porción de la humanidad no tiene posibilidades de acceder al 'mercado' para satisfacer sus necesidades más elementales.

Esta situación de '*injusticia genética del sistema*' ha sido reconocida desde los albores mismos del capitalismo occidental por quienes han detentado el poder y que, de una u otra forma, han generado acciones y procedimientos destinados a 'paliar' las situaciones de pobreza, marginalidad, exclusión o miserabilidad, como se quiera llamar a tamaña injusticia.

Es en este marco que, ya sea por ánimo compasivo, para atenuar conflictos sociales, para mantener activa y sana a la fuerza de trabajo esencial para el propio sistema, por cuestiones humanitarias, sanitarias o hasta estéticas, surgen y se desarrollan desde fines del siglo XIX en América Latina las llamadas 'políticas y programas sociales'.

A través de acciones de mayor o menor magnitud, más o menos 'universales', más o menos estandarizadas o novedosas, simples o sofisticadas, organismos públicos y privados, nacionales o internacionales diseñan, promueven, financian y ejecutan un creciente número de programas sociales de diversa naturaleza en cada pueblo, ciudad, provincia y país de América Latina.

...yo tengo un
'plan social'

... tu formas parte de un
'programa social'

... el es beneficiario de
'proyecto social'

.. nosotros somos objeto de una
'política social'

... vosotros sois sujetos de un
'derecho social'

ellos..., se siguen enriqueciendo

Orientadas a proveer alimento, vestimenta, salud, educación, trabajo, vivienda, esparcimiento, o

cualquier otro bien ‘considerado socialmente básico’, las organizaciones y personas promotoras ‘intervienen’ en las vidas de otros grupos sociales en busca de provocar, a través de aquella intervención, una ‘mejora en su calidad de vida’.

Definitivamente, ya es conocido a estas alturas que estas acciones o programas sociales, sea cual fuere su magnitud y tenor, no están orientadas a modificar las condiciones sociales que generan la pobreza y la exclusión (patrones de producción, distribución y consumo de bienes y servicios, estructuras impositivas, económicas e institucionales, etc.), sino más bien a morigerar los efectos provocados por aquellas condiciones estructurales.

... al fin y al cabo
siempre ha habido pobres
y siempre los habrá...

No obstante esto, los programas y acciones realizadas, más allá del bien o servicio que se preste, contienen en sí mismas un determinado potencial para ‘construir cultura’, es decir, para abonar a la construcción de ‘maneras de ver y de hacer el mundo’. Esta construcción no estará determinada exclusivamente por el bien o servicio que se preste, sino que estará condicionada casi principalmente por *el modo en que se definan las situaciones sociales que se pretenden modificar y por los procedimientos que se adopten para alterar aquellas situaciones no deseadas.*

De estas definiciones dependerá que la ‘cultura’ construida a través del programa o la acción realizada contribuya a cristalizar las situaciones de pobreza, marginalidad o exclusión detectadas, o genere escenarios que posibiliten cambiar, en el plazo que fuere, según la acción de que se trate, las condiciones sociales en las que se generó la situación social que se pretende alterar.

La producción de espacios de igualdad y de mecanismos sociales para la producción y reproducción de mayores niveles de equidad en la distribución de bienes y posibilidad, depende también de estas definiciones iniciales, de los paradigmas a los que adscribamos y en los cuales sostengamos nuestra acción.

Allí radica la importancia de analizar y definir con mayor precisión los principios fundamentales que orientarán nuestra acción o programa.

3.2. Aspectos que definen un paradigma aplicado a la realización de acciones tendientes al cambio social

Es posible analizar y deconstruir un determinado paradigma, expresado en una política, programa o proyecto, a partir de la revisión de sus siguientes aspectos constitutivos:

- a) la existencia de un **conjunto de valores** que se asocian a la vida humana, al menos a la vida buena en el sentido clásico¹ de la expresión;
- b) una comunidad o parte de una comunidad donde se presenta una **distancia en uno o varios aspectos respecto de esos valores**, condición para que un proceso de este tipo se inicie. Claro que no alcanza sólo con unos valores y una situación disfuncional respecto a los mismos,
- c) es necesario que existan **argumentos (políticos, religiosos, humanísticos, místicos, otros...)** que otorguen sentido, justifiquen e impulsen acciones que se orienten a realizar lo deseado,
- d) hace falta también una creencia de que existe un **saber sobre cómo superar esos problemas**, expresado en unas técnicas o métodos que permitan cubrir esa distancia entre la situación existente y la deseada. De no existir esa creencia, sólo cabría la resignación²,
- e) y resulta necesario, por último, un **andamiaje de legitimación social** que avale la oportunidad, viabilidad y necesidad, y otorgue un 'mandato social' para que esas acciones se produzcan

Lo primero que se presenta a la reflexión y la intención de los que intentamos llevar adelante procesos de construcción de equidad es la situación no deseada, o en términos del paradigma de la “intervención”, *la anomalía*.

... deberán: tener un trabajo digno, mandar a los chicos al colegio, tener los certificados de vacunación, parir en hospitales, comer verduras y fibras, vestir decentemente, dirimir los conflictos civilizadamente, conservar normas mínimas de higiene, pagar al día las cuentas de servicios e impuestos, ser abiertos al diálogo familiar, prevenirse del flagelo de las drogas y el alcohol, tener documento de identidad, participar de las actividades comunitarias, ser buenos ciudadanos, mandar a los hijos a realizar actividades deportivas y/o artísticas que los alejen de la calle y las malas compañías, ser solidarios, emprendedores, buenos vecinos, ser positivos, proactivos, entusiastas, a pesar de todo..., y nos encargaremos de que así sea....

¹ Clásico, queremos decir griego, de la vida buena como felicidad. Mucho de amistad, virtud y buena salud. Nada de pobreza ni maldad.

² Por ejemplo, desde largo tiempo atrás la humanidad ha considerado un valor la inmortalidad, pero no ha logrado creer firmemente en la existencia de un saber que lo permitiera. Sólo las religiones han podido generar algunos sucedáneos como la inmortalidad del alma, y por lo demás, queda como recurso la resignación ante la realidad de nuestra mortalidad para aquellos que comparten aquel valor.

Pero esto es sólo fenoménicamente, ya que si previamente no se contara con una idea bastante definida sobre la situación deseable nunca podríamos dar cuenta de lo que consideramos como necesario de modificar.

De allí las inmensas limitaciones de aquellos enfoques que parten -pareciera que lógicamente- del diagnóstico de la situación existente. Esa situación existente no permite un abordaje fuera de nuestras ideas sobre lo que sería deseable sucediera.

Por el contrario, la construcción de acuerdos sobre la situación deseable debería ser el punto de partida de cualquier actividad orientada al desarrollo de equidad. Porque esa construcción permite dar la palabra a los “promovidos” de manera protagónica, salvo que se crea verdaderamente en que unas personas saben lo que necesitan otras que, por alguna falla genética, estarían incapacitadas para saberlo. O que se sostenga que lo saben pero no lo podrían expresar y entonces necesitan ser “interpretados”. O alguna otra variante que haga de la “falsa conciencia” la única conciencia.

El contraste entre lo deseado y lo existente es una de las fuentes legítimas de argumentos para impulsar acciones que busquen producir cambios. Otras fuentes las constituyen diversas concepciones relacionadas a “cómo gobernar pobres”, cómo mantener “estabilidad política” en sociedades profundamente inequitativas, o simplemente cómo contener el descontento social más explosivo (temor) sin introducir cambios reales en la situación existente.

*... tenemos entre nuestras manos
una 'bomba de tiempo' que puede
estallar en la cara de nuestro hijos.....*

Definida -aun con esas limitaciones- la situación deseable, en uno o más aspectos, para una comunidad o parte de esta, queda abierta la discusión sobre la elección de los caminos para llegar de la situación existente a la situación deseada. Recién allí adquieren sentido y aplicación los diagnósticos efectuados, como la discusión sobre los medios y estrategias a seleccionar para alcanzar lo deseado.

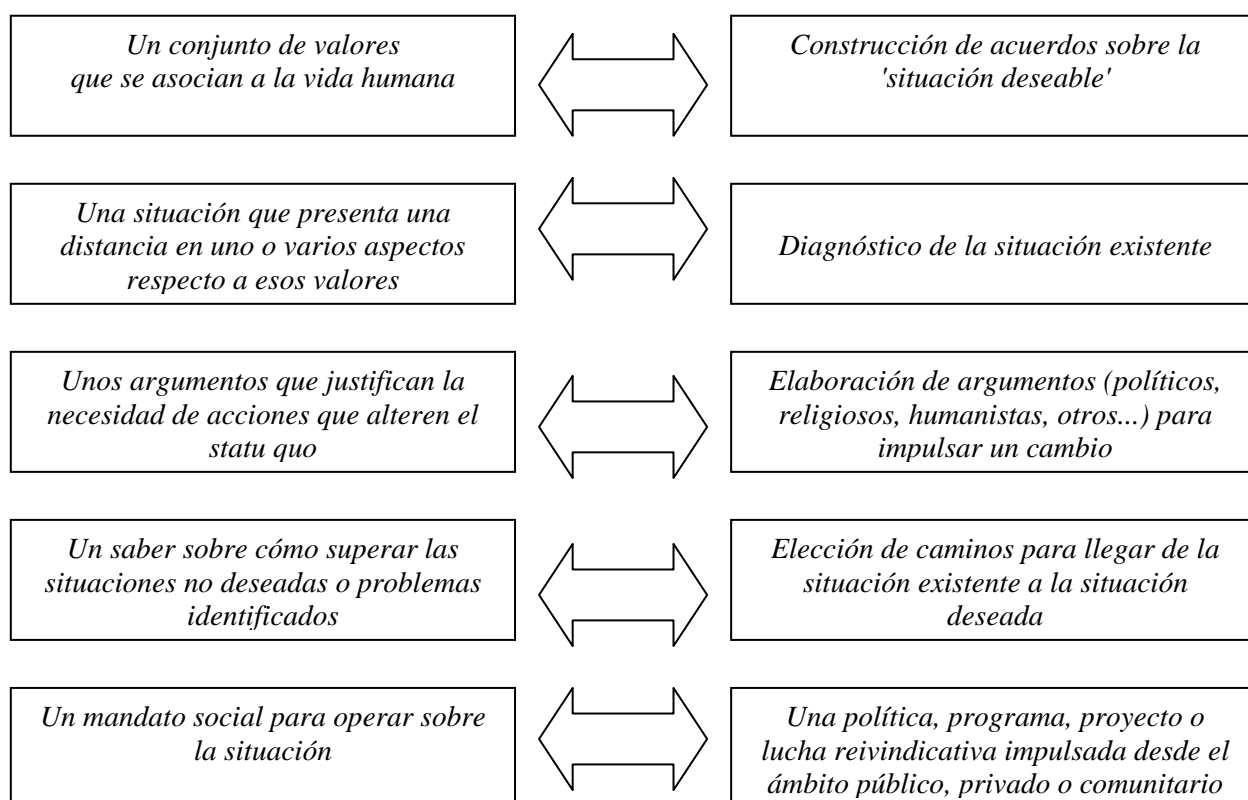
Finalmente, una vez construido un discurso sobre lo deseable, lo existente, la necesidad de impulsar un cambio y los saberes que lo pueden hacer exitoso, resta que esas acciones puedan ser presentadas como convenientes para la sociedad en su conjunto.

Los complejos procesos de la legitimación social se presentan principalmente en el escenario político,

son una construcción cotidiana de nuestras sociedades, y terminan definidos por las interacciones de poder real y simbólico que en cada momento realiza la sociedad.

Pareciera que los procesos que alcanzan este tipo de legitimación son los que aparecen en la superficie, ya sea impulsados desde los Gobiernos o instituciones especializadas, o desde la acción reivindicativa de sectores sumergidos.

En síntesis, podemos resumir el esquema de análisis sobre los procesos de construcción de equidad a partir del siguiente cuadro que expresa los cinco elementos señalados, en la columna de la izquierda descriptos en término de componentes y a la derecha expresados en términos de dinámica:



3.3. La situación deseable

La situación deseable no es evidente de por sí en dos sentidos: uno referido a los contenidos reconocidos como valiosos por una comunidad, y otro relacionado a la propia definición de “construcción de equidad” como camino para alcanzar aquellos.

El primer aspecto nos pone frente al tejido cultural construido muchas veces durante períodos muy largos de vida de esa comunidad, que en muchas ocasiones no condice con las ideas de “progreso” de las que las “intervenciones sociales” son portadoras. Este tema, antiguo en América Latina, da lugar a numerosos sincretismos entre “civilización y barbarie”³, o en términos más utilizados en nuestros trabajos, entre “ilustración” y “cultura popular”.

El segundo aspecto nos pone frente a un segundo nivel de valores que en apariencia pueden comprenderse como procedimentales, pero en verdad se refieren a los presupuestos antropológicos más profundos que animan cualquier tipo de acción tendiente a modificar determinadas condiciones de vida de los seres humanos.

Tomemos esquemáticamente un caso típico para ejemplificar estos dos aspectos de lo deseable. Una comunidad, o parte de ella, enfrenta una situación de riesgo alimentario, entendida como la ocurrencia frecuente del no acceso de ese grupo a los alimentos necesarios para la reproducción digna⁴ de la vida.

En el primer aspecto quedan incluidos tanto la materia para resolver la necesidad, como los modos para hacerlo. La materia -alimentos en este caso- ya presenta aspectos problemáticos, y para nada parece evidente su resolución. Los conocimientos “científicos” parecen establecer un velo sobre estas cuestiones, se disemina la responsabilidad sobre el particular entre nutricionistas, administradores y otros funcionarios; y la discusión de fondo sobre el acceso igualitario a fuentes de alimentos culturalmente aceptadas se transforma en una discusión sobre total de proteínas a ingerir. Esta matemática iguala, por ejemplo, la ingesta de carne con la de soja, sobre cuya equivalencia las opiniones están fuertemente divididas entre los especialistas. Además, esta resolución del tema, si fuera el caso, establece “técnicamente” una dieta para pobres, diferenciada de la dieta que sigue el resto de la sociedad, lo que parece dudoso hasta desde el punto de vista ético.

.. alimentos para pobres, ropa para pobres, mercado de pobres, casas 'apropiadas' para pobres, remedios genéricos para pobres, hospitales y escuelas para pobres, arte para pobres, transporte para pobres, muebles para pobres, salones comunitarios para pobres, veredas para pobres, oficios para pobres, iluminación para pobres, microemprendimientos para pobres, materiales de construcción para pobres, vajilla para pobres, estética para pobres.....

alimentos pobres, ropa pobre, mercado pobre, casas pobres, remedios pobres, hospitales y escuelas pobres, arte pobre, transporte pobre, muebles pobres, salones comunitarios pobres, veredas pobres, oficios pobres, iluminación pobre, microemprendimientos pobres, materiales de construcción pobres, vajilla pobre, estética pobre...

pobres pobres...

³ Este es el título de una obra de Domingo Faustino Sarmiento, autor más “bárbaro” y más culto de lo que él mismo creía.

⁴ Entendemos como digno lo definido en una etapa histórica determinada como mínimo socialmente aceptable en términos de consumo alimentario.

Una materia así definida no establecería tanto una situación de equidad en el sentido de alcanzar el estándar del resto de la comunidad, sino más bien la inclusión en un *gheto* especial para este tipo de ser humano.

Esta breve digresión sobre un tema en el que no nos especializamos, sólo apunta a mostrar que ya en la materia de la prestación quedan incluidos aspectos valorativos a ponderar. Lo mismo se podría decir para la salud y otros ámbitos donde lo deseable se presenta como incuestionable sólo si no lo pensamos críticamente (o sea, si no lo pensamos).

En este primer aspecto de la cuestión -tejido cultural preexistente que sostiene estructuras valorativas definidas- también hay que considerar los modos de subsanar la necesidad reconocida. En este sentido tenemos una gama de opciones, desde los célebres comedores comunitarios⁵, pasando por los bolsones de comida, los programas que facilitan comida a las madres o los que lo hacen a las familias, hasta los diseños de capacitación orientados a la mejor utilización de los recursos alimentarios disponibles.

Claramente, cada una de estas opciones conlleva una fuerte carga valorativa que -contrariamente a lo que se puede creer- no responden a una lógica de medio-fin sino a otro tipo de consideraciones.

Estas consideraciones muchas veces no se tematizan ya que vienen predefinidas por el financiador del programa de turno. En otros casos, parece evidente que los que programan la “intervención” seleccionan el mejor modo, y que, al igual que el cirujano, poseen el saber para hacerlo y no sería razonable que el paciente opine sobre la mejor técnica a utilizar, por ejemplo, para controlar el sangrado.

Pero a este primer aspecto –materia y modo considerados como **situación deseable**- se le agrega el segundo aspecto mencionado: visión antropológica presupuesta. Esta determina en otro sentido lo deseable, como lo expectable o lo posible para una comunidad determinada. Así, para continuar con nuestro esquemático ejemplo, acciones destinadas a garantizar la seguridad alimentaria pueden orientarse alternativamente a:

... ¿deseable para quién...?, ¿para el que financia...?, ¿para 'la sociedad' en general...?, ¿para el técnico que interviene...?, ¿para los vecinos intervenidos...?, ¿para cuáles/cuántos de los vecinos intervenidos...?, ¿cómo se descubre el deseo de los que viven las vidas que los interventores desean alterar...?, ¿cómo se evidencia...?, ¿cómo se considera...?, ¿cómo...?

⁵ ¿En qué época reciente de la historia humana las personas se alimentaban en comedores comunitarios?

- garantizar la prestación a través de un agente externo;
- construir autonomía comunitaria para garantizar la prestación (la comunidad optimiza sus recursos y se organiza para ejecutar algún tipo de prestación alimentaria);
- modificar las causas que crean el problema (desarrollar oportunidades de trabajo para que las familias tengan ingresos y resuelvan sus necesidades alimentarias)
- otras alternativas o combinaciones posibles

Como podemos ver, en este nivel se aborda lo deseable desde lo que se considera posible. A estos aspectos se refieren las discusiones entre visiones “asistenciales” y visiones “promocionales”, entre los enfoques “técnicos” y “políticos”, y más en general, entre los que consideran los aspectos no deseados como anomalías del sistema o como resultados propios del mismo.

Comprender que la situación deseable no es evidente de por sí es ya un inmenso progreso a la hora de pensar en procesos que tiendan a la construcción de equidad.

3.4. La situación existente

Decíamos que el paradigma de la intervención parte de la incapacidad de los afectados para resolver sus propios problemas. Se podría pensar que esto es incuestionable, ya que si pudieran solucionarlos ya lo habrían hecho. Sin embargo, esto sería así en todos los casos si los problemas dependieran de factores endógenos a esa comunidad, o a la parte afectada de la misma. Podría ocurrir que la comunidad no sabe o no puede por alguna otra incapacidad, resolver el problema.

"... evidentemente los pobres son pobres porque quieren..., porque son ignorantes, son vagos, no trabajan, no se preocupan, no se hacen cargo de sus vidas, no tienen cultura, se conforman con las dádivas del gobierno de turno, están acostumbrados a la vida fácil, no tienen cultura del trabajo, son conformistas, no tienen constancia, no les interesa progresar..., ¿qué duda cabe...?..."

Pero puede ocurrir también que la comunidad sabe cómo resolver el problema, pero los medios para hacerlo no están a su alcance. En estos casos el paradigma de la intervención clasifica estos saberes como ignorancia, o en el mejor de los casos como “recuerdos del pasado” que no condicen con el mundo actual. En los temas que nosotros trabajamos es frecuente la polémica con intervenciones que apuntan a generar el denominado “autoempleo” (¿qué querrá decir?) cuando los supuestos beneficiarios en verdad lo que desean es un empleo.

Es más, este deseo -por alguna razón pecaminoso- se transforma en una parte del diagnóstico que explica por qué esas personas siguen desempleadas (¿?).

Desconsideradamente quieren un empleo, sin darse cuenta de que eso se ha acabado. Gente ignorante, que no ha registrado los cambios que trajo el progreso, insiste en que la solución a sus problemas es tener un trabajo digno, ¡habráse visto!⁶

También puede ocurrir que la comunidad no crea que puede resolver ese problema. La situación existente se compone entonces de determinados indicadores descriptivos más la visión de la comunidad sobre las pocas posibilidades de enfrentar la situación. Aquí los “empoderadores” hacen su agosto. El programa de recuperación de chicos adictos podrá ser exitoso aunque la droga se siga vendiendo a la luz del día bajo la mirada atenta de las fuerzas del orden. Todo negocio necesita su orden.

En resumen, la existencia de una situación no deseada no es la prueba de que esa comunidad no tiene los saberes o la capacidad para resolverla. Puede estar indicando simplemente que su situación respecto a la circulación del poder es desventajosa, o que efectivamente el orden de las acciones para la mejora de su calidad de vida es totalmente distinto al previsto en la “intervención social” de turno, muchas veces diversas, no coordinadas y superpuestas sin criterio comprensible⁷.

3.5. Los argumentos y motivaciones de personas y organizaciones

Las personas y organizaciones que deciden intervenir en una determinada comunidad o región, lo hacen al amparo de considerables y a veces sofisticados argumentos y muy diversas motivaciones, siempre cuestionables a la hora de pensar en 'intervenir/alterar' intencionalmente la vida de personas.

América Latina ha padecido este conjunto de argumentos en los últimos quinientos años. De una u

...porque es justo y necesario, porque es responsabilidad del Estado, porque hay que hacer algo por esa pobre gente, porque necesito demostrar que mi empresa es socialmente responsable, porque necesitamos movilizar a la gente para hacer la revolución, porque necesitamos que nadie se mueva y mantener todo como está, porque hay unas nuevas técnicas que pueden dar poder a la gente que lo necesita, porque siempre hubo y habrá pobres, pero hay que hacer algo por ellos, porque hay allí un mercado enorme que puede ser explotado, porque las zonas degradadas afean la ciudad y ahuyentan el turismo, porque laburamos de eso, porque hay muchos recursos para invertir en los pobres, porque hay que darle una mano a esa gente, porque es importante aliviar el sufrimiento humano, porque si no trabajas con los pobres, en un país pobre, no podés ganar las elecciones, porque necesitamos construir una cultura democrática e inclusiva, porque..., ¿y vos por qué lo hacés...?...

⁶ Ver *¿Se ha perdido la cultura del trabajo?*, Emilio Pauselli, 2006, en <http://www.organizacionpoleas.net/descargas/documentos/Laculturadeltrabajo.pdf>

⁷ Al menos desde los requerimientos de un proceso de construcción de equidad

otra forma, detrás de las justificaciones que sostuvieron la necesidad de la intervención, han estado más o menos ocultos habitualmente importantes intereses económicos y de dominación.

En la historia reciente de las políticas y programas sociales (digamos, desde la instalación del capitalismo vernáculo hacia inicios del siglo XX), las personas han encontrado diversos avales conceptuales, políticos, o 'trascendentes' para justificar su intervención.

Desde el Estado, por ejemplo, se ha intervenido en comunidades pobres con el afán de 'urbanizar' (civilizar...) a grandes contingentes de población que migraron masivamente desde el campo a las ciudades en las últimas cinco décadas. Ha sido también argumento de intervención estatal la necesidad de 'asistir' al desvalido y atender y 'conformar', de alguna manera, a futuros votantes. Ha habido también intervenciones justificadas por la necesidad del Estado de fortalecer a la sociedad civil, y otras sostenidas por argumentos diametralmente opuestos.

También las ONG encuentran importantes argumentos para intervenir. Es motivo de intervención la necesidad de 'colaborar a que la gente se organice y así enfrente sus problemas', o para que las personas incrementen su autoestima, o defiendan sus derechos, se sumen a movimientos sociales de reivindicación, o descubran las bondades de adscribir y vivir profesando algún tipo de fe religiosa.

"... tienen que organizarse muchachos, armar la asociación, o una cooperativa..., van a ver que así les va a resultar más fácil enfrentar sus problemas, y conseguir proyectos, acceder al crédito y mejorar la convivencia..., van a ver, van a ver..."

Diversos campos del conocimiento se dedican día a día a pulir argumentos sobre la necesidad de intervención, y a crear complejas herramientas ('tools') para extirpar aquellas situaciones sociales anómalas. La sociología, el trabajo social, la teología, la psicología social y la economía, son las principales fuentes de conocimiento en este caso. Existen teorías armadas alrededor de la intervención, conocimiento producido y difundido con suma pulcritud y potencia.

desarrollo de base, desarrollo local, procesos participativos de desarrollo, técnicas de promoción social, autogestión barrial, herramientas para la intervención comunitaria, planificación participativa (I, II, III, IV, ...), animación sociocultural...

Como se mencionó al inicio del trabajo, una de las principales fuentes de conocimientos y justificación de este paradigma, se encuentra en los organismos de cooperación internacional. Desde los años 70 los documentos de organismos como el Banco Mundial (BM), la Inter-American Foundation (IAF), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de

Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD), Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y otros, circulan como 'biblias' por numerosos ámbitos latinoamericanos de pensamiento y acción en este campo.

La legitimación social del paradigma de la intervención es apabullante..., también la difusión de su aplicación en las últimas tres décadas..., también su fracaso.

3.6. El saber para pasar de la situación existente a la deseada

Dentro del paradigma de la “intervención” el saber está siempre en la parte no afectada por el problema, por eso justamente puede intervenir. Aún en diseños participativos donde se hace un esfuerzo especial por incorporar las visiones de los afectados, la práctica de los programas sociales es trabajar desde una oferta preformateada que -salvo detalles- no puede variar su lógica de origen. Al no existir un espacio real para la demanda, el saber está en la programación de la intervención.

¿quién sabe que hay que saber...?, ¿y qué hay que saber...?, ¿alguien sabe mejor que cada uno lo que cada uno quiere de su vida...?, ¿alguien sabe más que los otros cómo vivir sus vidas...?, ¿alguien comprobó que exista un saber efectivo para mejorar la vida de los otros...?, ¿y qué es lo que hay que saber para 'dejar de ser pobre'...?, ¿cómo se manipula el saber...?, ¿quién lo manipula...?, ¿para qué...?, ¿es el saber un instrumento de dominación...?, ¿o de liberación...?, ¿en qué caso, cada caso...?...

Una versión más amable de esta situación la constituyen los paradigmas que postulan que el saber está en la academia, en la producción de las Universidades y en general en el conocimiento científico. De esta manera perduran los institutos y centros especializados en investigar durante décadas sobre temas que en la sociedad funcionan cada vez peor. Así como una “billetera mata galán”, así también las condiciones solicitadas por los financiadores de investigaciones destinadas a la superación de la pobreza hace que en las academias e institutos especializados siempre que se investiga sobre pobreza el foco esté puesto sobre los pobres: qué hacen, cómo lo hacen, qué deberían saber o qué conductas deberían modificar para superar su situación. El origen sistémico de la pobreza queda así encubierto, constituyendo el saber así producido una manera ilustrada de no saber.

En otros casos se considera que el saber no reside ni en los programas ni en las academias sino en las personas que ejecutan programas sociales. La idea de los técnicos de los programas sociales como adaptadores de esas intervenciones a la realidad de cada situación ha dado lugar a la teoría de los “intersticios”, y refleja la labor abnegada de

muchísimas personas que buscan darle un sentido al trabajo que les ha tocado hacer.

Otros enfoques plantean que el saber está en la experiencia acumulada de la comunidad. La comunidad sería la depositaria de una memoria histórica que le permite seleccionar aquello que le es conveniente, y defenderse de lo que la perjudica.

En definitiva, la definición sobre dónde reside el saber que permitiría transitar de la situación existente a la situación deseada es un punto clave en la elaboración de políticas tendientes a la construcción de equidad.

Mirando la situación actual de América Latina podemos coincidir en que dicho saber no reside en los programas aplicados en las últimas décadas (al menos no un saber que conduzca a la construcción de una sociedad más justa, equitativa, vivible...).

En el plano de la producción académica, salvo excepciones, tampoco se han producido visiones alternativas. Por el contrario, mucho de la producción actual en ciencias sociales produce y reproduce la misma conceptualización que anima las mencionadas políticas sociales. Las comunidades, devastadas por la represión política y la crisis económica desatada por la brutal transferencia de recursos al exterior y a los bolsillos de las oligarquías nativas recorren complejos caminos de recomposición de su capacidad de auto defenderse e intentar mejoras reales.

Pero aún teniendo en cuenta esta complejidad, la definición sobre la construcción del saber necesario para modificar la situación existente en un sentido deseado, impregna todas las acciones que se realicen en el contexto de un esfuerzo por impulsar la creación de una sociedad más humanizada.

Por ejemplo, si el saber está fuera de la comunidad, los impulsores y técnicos del proceso irán a enseñar. Si por el contrario el saber nace del intercambio entre la comunidad y los especialistas externos, estos irán a colaborar. Si el saber está en la comunidad, irán a aprender.

No importa tanto a estos efectos el origen o la localización del impulsor de la acción, sino el paradigma del que participa afectiva o intelectualmente.

... quizás estemos cada vez más desolados al percibir, con tremenda impotencia, la devastadora evidencia existente sobre las cuestiones profundas que originan los males que intentamos revertir...

...quizás sea esta impotencia la que nos genera resignación y quizás ésta nos empuje, a su vez, a asumir maneras 'laterales' de enfrentar el horror...

...quizás queramos convencernos de que es posible hacerlo así (por aquello de las 'grietas del sistema')...

... quizás sólo queramos mantenernos vivos y esperanzados imaginando que algo podemos hacer con nuestras técnicas de intervención social...

4. CONSTRUCCIÓN DE EQUIDAD Y PARADIGMAS

Comprender que los procesos de construcción de equidad son lo suficientemente complejos como para no poder ser expresados en términos lógicos o paramétricos, es el inicio de un buen camino. Nos permite comprender que, ante la insuficiencia del conocimiento que, como ya enseñara Rickert⁸, es siempre una simplificación de la realidad, necesitamos utilizar esquemas de sentido más amplios y confiables que los proporcionados por aquel.

Es por eso que tomar conciencia de la necesidad de seleccionar un paradigma desde el que encarar estos procesos nos parece un gran avance. Cuando no se piensa en términos de selección de paradigmas es porque ya se seleccionó uno. O por desconocimiento, o por exceso de confianza en el conocimiento reconocido institucionalmente, se ha optado por alguna combinación posible. En los tiempos actuales el paradigma predominante, seleccionado explícitamente o no, es el de la “intervención social”. Al tenor de sus resultados, podríamos repensar críticamente el tema.

Seleccionar un paradigma es un inmenso progreso. El paradigma que denominamos de la “intervención social” no es malo, muy por el contrario, parece muy apropiado para trabajar sobre las causas de los problemas. ¿De qué manera, si no, podrían nuestras sociedades eliminar, por ejemplo, la inequidad en la distribución del ingreso, o garantizar el respeto de la ley por parte de aquellos que tienen medios lo suficientemente poderosos para violarla sin consecuencias?

En esos casos, y en otros, claramente la ejecución de acciones correctivas sobre el origen de los problemas que crean situaciones no deseadas en comunidades o parte de ellas parece especialmente indicada.

Un ejemplo: una de las dificultades que se enfrenta actualmente en la Argentina para favorecer una redistribución progresiva del ingreso es, además de la voluntad de los gobernantes que sabrán en su

- *María, ¿por qué vive en este barrio tan mal, con sus 5 hijos durmiendo en un cuarto húmedo y frío, pasando privaciones diversas, con tanta angustia por no poder disfrutar de una vida digna...?*
- *Querido..., mi viejo laburó toda su vida y lo máximo que pudo dejarnos es este rancho, mi marido está desocupado, y sólo nos dan por el Plan 150\$ al mes, con sus 46 años ya nadie lo contrata, mi hijo de 14 consiguió una changuita, pero le pagan 5\$ por día, está 9 horas en el taller, la escuela de los chicos esta destruida, los maestros casi no van, para ir al hospital tengo que viajar 2 horas, y casi nunca me atienden porque hay mucha gente, el barrio no tiene calles de asfalto, ni veredas, no me acuerdo la última vez que alguien de la municipalidad haya venido a hacer algo por aquí, paso buena parte del día en ver cómo consigo llenar la olla con algo de comida, para darle a los chicos sobre todo..., tengo poco tiempo para pensar en mi...*
- *bueno, no se preocupe, venimos a darle una mano..*
 - .
- *¿y vos decís que podrán...?*

⁸ Rickert H., “*Ciencia cultural y ciencia natural*”, (1899), editorial Espasa-calpe, Ciudad de México, 1952

fueron internos si realmente desean que esto ocurra⁹, la falta de estructuras que sostengan políticas en esa dirección. Y no nos referimos a aspectos impositivos o programas de ingreso, que existen y son fácilmente creables y modificables. Nos referimos a estructuras físicas y organizacionales que operaban efectivamente como los grandes redistribuidores del ingreso. Estos eran la educación pública, la salud como prestación universal, la capacidad de controlar la energía, los ferrocarriles, etc. Eran las maneras en que, a través de políticas, unos estamentos transferían ingresos a otros ante la evidencia de que la creación de riqueza es un proceso social, que por lo tanto presupone y debe conservar a la sociedad que la produce.

La realidad actual, con la aceptación de las escuelas-comedores que imparten una educación de segunda a los pobres -que dicho sea de paso son la mitad de la población de la Argentina y bastante más de los habitantes de América Latina-, educación que nunca les permitirá superar su condición por más programa social que se ejecute; o los hospitales transformados en campos de exterminio; o los recursos naturales como fuente de regalías para que la clase política afiance su control indefinido sobre la sociedad -como queda expresado en las reformas constitucionales que aprueban la reelección indefinida de los gobernantes-; la rentabilidad directa del transporte como criterio rector de la comunicación entre mercados que -inopinadamente por la caprichosa forma del globo terráqueo- separa productores y consumidores; todas esas realidades claramente podrían ser impactadas por políticas sociales que seleccionen el paradigma de la intervención.

o sea..., intervenir en lo que hay que intervenir...

Esas situaciones se corresponden con las definiciones que el paradigma de la intervención postula para cada uno de los aspectos de un paradigma aplicado a la construcción de equidad : a) La situación deseable corresponde a unos parámetros ya establecidos, como son la educación igualitaria como base de las oportunidades sociales, el acceso universal a la salud como clave de la vida buena, la energía puesta al servicio de un plan estratégico de desarrollo, las comunicaciones compensando desventajas relativas de grupos de productores, etc. b) La situación existente expresa la incapacidad de los afectados para alcanzar esos

⁹ Hasta ahora han logrado disimular bastante bien este deseo.

parámetros. Claramente las dinámicas de los mercados en el contexto de la globalización sólo expresan una espiral de competencia insostenible que hace inviable la vida en sociedad, y estas modificaciones no pueden ser logradas por acciones comunitarias aisladas. c) Los argumentos para intervenir son claramente éticos: es insostenible un tipo de sociedad en la que el 10% disfruta del 80% de los frutos del bienestar socialmente construido, mientras más del 60% vive y muere en condiciones infrahumanas. d) El saber para modificar la situación se sitúa en la parte no afectada por el problema que, justamente por eso, puede intervenir para solucionarlo; en este caso, fuera del ámbito privado, en la esfera de lo público como representante del bien común. e) Existe un fuerte y creciente mandato social para que el Estado, a través de los representantes de la sociedad, 'tome cartas en el asunto', cambie las reglas de juego e impulse los cambios que deben realizarse.

Pero así como el paradigma de la “intervención” parece apropiado para trabajar sobre las causas de los problemas, parece realmente poco recomendable para trabajar sobre las consecuencias de los mismos. El paradigma de la “intervención” aplicado a las consecuencias de los problemas parece ser parte del proceso que se dio en llamar de “pensamiento único”, que parte de la idea de un mecanismo social que funciona bien, y donde todas las situaciones no deseables, por lo tanto, son anomalías sobre las que hay que “intervenir”.

La confusión entre causas y consecuencias aparece como un rasgo característico en concepciones del mundo como las neoliberales.

Así, la pobreza aparece como causa de la pobreza, y todos los esfuerzos de las llamadas políticas sociales se concentran en actuar sobre esa causa. Un verdadero aporte de las ciencias sociales sería investigar detalladamente cómo se genera la riqueza, seguramente por ese camino encontraríamos variadas pistas que nos iluminen sobre cómo se produce y reproduce la pobreza¹⁰, como resultado más o menos lógico de una manera de producir riqueza.

*...ingreso ciudadano, reforma impositiva
(más impuestos progresivos, menos
regresivos), mayor inversión pública en
educación, salud e infraestructura en zonas
degradadas, reformas laborales
recomponiendo relaciones más equitativas
entre el 'capital' y 'el trabajo', salarios
básicos y jubilaciones por encima de la
'línea de pobreza', mayor control sobre las
empresas prestadoras de servicios públicos,
expreso interés en hacer cumplir los
derechos sociales expresados en la
Constitución Nacional...*

*ningún desarrollo comunitario,
ninguna equidad,
ninguna ciudadanía,
ninguna democracia real será posible si esto
no sucede...*

*no por repetido y conocido deja de ser
esencial...*

*su dificultad o lejanía no nos habilita a
engañarnos...*

¹⁰ Ver *La Solidaridad Marginal*, Félix Bombarolo, 2005; en <http://www.organizacionpoleas.net/descargas/documentos/LASOLIDARIDADMARGINAL.pdf>

4.1. Asistencia y Promoción: dos modelos dentro del paradigma de intervención social

En las últimas dos décadas se ha acentuado la confrontación entre dos modelos de intervención social: *el de la asistencia social y el de la promoción social*. La comparación de estos dos modelos, en muchos aspectos efectivamente diversos, ha ocultado, de alguna manera, su común adscripción al paradigma de la intervención social. En todo caso, la discusión se ha centrado en cómo intervenir y para qué intervenir, pero la necesidad de intervenir estuvo fuera de este horizonte de discusión.

Su misma adscripción paradigmática posiblemente explique que modelos tan diversos, en su aplicación extendida, no hayan obtenido resultados muy diferentes en la construcción de equidad en América Latina.

El debate entre “Asistencia” y “Promoción” puede ser resumido en la conocida oposición entre *“dar el pescado o enseñar a pescar”*, y contiene efectivamente aspectos muy interesantes. Su más profunda diferencia probablemente se exprese en las definiciones antropológicas implícitas en cada una de estas variantes: mientras que el modelo asistencial considera la pobreza como una realidad permanente que demanda acciones humanitarias de efecto paliativo -aunque estas no modifiquen la situación estructural-, el modelo promocional cree que las personas y grupos -si adquieren ciertas habilidades sociales- podrán superar su situación desventajosa y no necesitarán en el futuro de servicios destinados a su “igualación” social.

Si atendemos a **los argumentos** esgrimidos, el modelo asistencial parece decir *“Siempre ha habido pobres y los seguirá habiendo...”* cualquiera sean los sistemas de relaciones sociales vigentes; la pobreza y las miserias humanas resultan inevitables y será necesario *‘atender, atenuar, aliviar’* estas miserias con compasión y caridad humana.

Por su parte, el modelo promocional parece partir de la idea de que hay una injusta distribución de bienes y posibilidades que es necesario alterar. Se presupone que es posible esta alteración a partir de la *‘organización y capacidad de autogestión’* de grupos y organizaciones de personas afectadas negativamente por esta mala distribución.

*cuánto de asistenciales hay en nosotros ...?
cuánto de promotores...?*

y cuánto de interventores...?

En cuanto a los **enfoques técnicos**, la definición de las acciones en cada modelo es diferente. El modelo asistencial considera que, por alguna razón - genética o cultural- los pobres y menesterosos no pueden acceder a los frutos del bienestar. Los que si han podido, se organizan para cuidarlos y otorgarles alguna ayuda de sobrevivencia de diverso tipo. En el centro de la acción aparece el suministrar determinados bienes y servicios a quienes carecen de ellos, sin ninguna interrogación adicional sobre las causas de la carencia detectada.

El modelo promocional piensa estos aspectos de manera diferente. Se pone en el centro de la acción de promoción en la '*formación/capacitación*' de grupos y personas. Se da por sentado, de esta forma, que el problema es de '*capacidad de las personas* para acceder a las oportunidades disponibles'.

La unidad de intervención en el modelo asistencial serán preferentemente el individuo y la familia como los sujetos sociales a asistir, "*la unidad básica de la sociedad*"; mientras que el modelo promocional elegirá como unidad de 'intervención' más frecuente los grupos, organizaciones y comunidades.

Los **grupos comprometidos** con estos enfoques pertenecen a distintas adscripciones ideológicas. Los enfoques asistenciales muchas veces son llevados a la práctica por grupos religiosos más conservadores o progresistas, según los casos, algunos de los cuales encuentran en este modelo una coincidencia con el lugar que el pobre ocupa en sus propias creencias sintetizadas en expresiones como "*Bienaventurados los pobres*" y otras.

La mirada del modelo promocional es asumida la mayoría de las veces desde grupos denominados habitualmente 'progresistas', que promueven la toma de conciencia de las asimetrías y condiciones sociales que sojuzgan a los grupos menos favorecidos y persiguen el 'cambio social' a partir de la reacción de estos grupos contra el sistema. También han seguido este modelo grupos más conservadores que diagnostican la pobreza como una falla del mercado e intentan aumentar las capacidades competitivas del individuo para su mejor desempeño económico.

Desde quienes sostienen la defensa de **intereses económicos de privilegio**, se asigna a la asistencia la tarea de 'cuidar una adecuada reproducción de la

*¿de cuál familia se tratará ...?
padres separados y vueltos a 'emparejar'
una y otra vez; hijos de uno, hijos de otros,
hijos de ambos, padres del mismo sexo,
padres que viajan, hijos que parten, abuelos
en geriátricos, hijos y padres y abuelos y tíos
y vecinos viviendo bajo un mismo techo;
padres golpeadores, madres que abandonan,
hijos que se escapan; familias extendidas,
familias transformadas, familias devaluadas,
familias recordadas...
¿cuáles familias...?*

fuerza de trabajo' (sana y capacitada...) y sofocar cualquier posibilidad de rebelión de los excluidos que 'afecte negativamente' el clima de negocios y los intereses y propiedad privada de quienes disfrutan de bienestar económico.

Esos mismos intereses recurrirán también a organizaciones y técnicos considerados tradicionalmente 'conservadores', a fin de que promuevan el 'espíritu emprendedor' de las personas y grupos, para brindarles capacidad de ingresar y disfrutar de los frutos del mercado.

En cuanto al **manejo del proceso colectivo**, en el modelo asistencial quienes lideran las reuniones, seleccionan al grupo 'beneficiario' (focalización), convocan a las personas a 'asistir', definen las agendas/temas de dichas reuniones, dan por iniciado y cerrados los procesos/proyectos sociales en los que participan, son las personas e instituciones 'asistentes'.

El centro y coordinación de las reuniones de trabajo es ocupado por autoridades/personalidades/técnicos asistentes. La propia conformación de los espacios de reunión está orientada a resaltar esta 'conducción' (estrados, mesas con disertantes, etc.).

Los asistidos juegan un rol pasivo en el proceso, quizás contribuyendo en alguna tarea logística. Su papel en las reuniones de trabajo es el de escuchar, quizás preguntar, e incluso aplaudir y agradecer al disertante 'asistidor'.

El modelo promocional participa también de esta relación asimétrica con sus "promovidos". Adjudica la conducción del proceso a los promotores, aquellos que orientan la acción, definen la estrategia y verifican el proceso.

Se ponen en juego aquí técnicas diversas de manejo grupal. Se intenta en algunos casos 'incluir' a los promovidos en los espacios de decisión del proceso social en cuestión.

En algunos casos también, estos procesos conducen a la 'independización' -a veces traumática- de los promovidos de sus promotores. En otros, los promotores asumen a grupos y comunidades promovidas como 'sus' comunidades, donde implementan programas diversos, según la disponibilidad de recursos en el 'mercado del desarrollo social'.

*llegaron las personas, llegaron los aplausos,
miraron a la audiencia, dijeron sus decires,
sintieron el silencio, cruzaron sus miradas,
midieron sus palabras, pasaron sus filminas,
pidieron su bebida, siguieron su discurso,
escucharon preguntas, respondieron atentos,
terminaron cansados, recibieron las gracias
y siguieron su viaje...*

*llegaron las personas, se sentaron prolijos
uno detrás del otro con un orden ajeno,
atendieron atentos, comprendieron muy
poco, cruzaron sus miradas, esperaron
anuncios, esperaban..., quién sabe,
alcanzaron el agua, aplaudieron la entrega,
preguntaron muy poco, despidieron amenos,
se fueron a sus casas y esperaron de nuevo...*

La **definición de acciones a realizar** dentro del modelo asistencial se orienta desde quienes suponen conocer cuáles son las necesidades de las personas a ser asistidas. Desde algún saber preestablecido (técnico, religioso, académico), se infiere que las personas deben 'conducir' sus vidas hacia la adquisición de ciertos parámetros estándares básicos de nutrición, higiene, hábitat, salud, educación, etc.

Los 'beneficiarios' de estas acciones asumen un rol pasivo, de receptores de la acción de los que asisten, reproduciendo una nítida relación asimétrica, de autoridad de unos sobre otros. Los que asisten son los que identifican la 'situación/personas' a asistir, y se presentan a grupos y personas distribuyendo la asistencia (comida, ropa, materiales de construcción, etc.).

La relación de asistencia genera habitualmente 'dependencia', abonando, en algunos casos, campañas de 'reclutamiento' de personas a causas diversas (religiosas, políticas u otras...).

Por su parte, en el modelo promocional las personas y 'grupos de base' deben capacitarse para poder definir con precisión sus necesidades y recién allí aportar al debate sobre sus necesidades y acciones.

Los 'promotores' asumen un rol de 'concientizadores' e inducen procesos de formación en temas conducentes a dicha concientización. Generalmente son los 'promotores' los que identifican a sus 'promovidos' para desarrollar una determinada acción o programa, en el marco de algún financiamiento disponible para tal fin.

Las instituciones o personas 'promotoras' sostienen habitualmente sus procesos de promoción/formación a partir de estructuras de pensamiento y valores que transmiten a los promovidos, sean estos concordantes con los valores dominantes (aprovechamiento del libre mercado, espíritu emprendedor, competencia, etc...) o contraculturales (organización comunitaria, economía social, etc...)

será importante promover en los pobres un espíritu emprendedor, que además tengan nociones de marketing, puedan disfrutar un tiempo de coaching, acceder a nociones básicas de management, recibir alguna capacitación en entrepreneur, reconocer con precisión a sus stakeholder, formular un agresivo business planning y asumir, eso sí, una estrategia clara de accountability...

entonces si estarán listos para salir de la pobreza y alcanzar el éxito...!

Se profundiza aun más la pertenencia de estos dos modelos al paradigma de la intervención en lo que se refiere al **manejo de los recursos**.

Por sus propias definiciones y desarrollo de la acción, en los modelos asistenciales los pobres no deben manejar plata. Las argumentaciones recorren desde la idea más sutil de que los pobres no

comprenden y no saben qué hacer con el dinero, por eso lo malgastan si se los entrega a ellos directamente, hasta la expresión más brutal de que si manejan dinero se corrompen, compran vino, droga u otras cosas sin importancia, en lugar de lo que deben comprar con ella.

Los que deciden, entonces, son aquellas personas y organizaciones que 'saben' cuáles son las necesidades básicas que hay que cubrir. Se 'entrega' cierto tipo de alimento, de abrigo y de habitación. Se dictan cierto tipo de 'cursos y talleres' destinados a que los pobres alcancen un nivel mínimo de 'civilidad y adaptación social' (puericultura, pediculosis, ciudadanía, etc.).

A pesar de otras diferencias mencionadas, en este aspecto el modelo promocional también considera - con argumentos diversos- que las organizaciones de base no deben manejar plata, ya que eso dificultaría el proceso de promoción, pone por delante cuestiones 'materiales' que siempre obstruyen el proceso social. Los equipos de promotores técnicos deben manejar el dinero, y son los que, además, tienen 'capacidad institucional' para hacerlo.

Los que deciden qué hacer con el dinero son los técnicos y políticos, aquellos que saben cuál es el camino de la liberación y la autogestión. A veces se consulta a las organizaciones y personas destinatarias qué hacer con el dinero. Pocas veces se transparentan los presupuestos y la información sobre quién se queda con los fondos que estaban destinados a ellos (asistencias técnicas, overheads, consultorías, y otros rubros presupuestarios...)

En la definición de la tecnología y el lenguaje, el modelo asistencial considera que los que 'asisten' a las personas 'desvalidas', incapacitadas por algún motivo para organizar y desarrollar sus ideas y deseos vitales, son los que deben decidir qué tecnologías son las apropiadas para atender a los 'beneficiarios'.

El código de relación es el de la 'dádiva y el pedido'. El énfasis está puesto en la 'entrega del bien' en cuestión, especialmente en su cantidad y no tanto en su calidad.

Se 'traducen' materiales de formación a 'idiomas entendibles' por los desvalidos, utilizándose en ocasiones ilustraciones hipersimplificadas propias de escolaridad primaria o preescolar. Se coloca a las

*- pero vos te diste cuenta Margarita...!
el otro día pasé por una villa y hasta una
antena de Direct TV había...!*

*- y eso no es nada querida,
¿vos viste las zapatillas que usan...?
¡ni mi hijo tiene una de esas...!!!!
y después dicen que no tienen para
comer, no tienen vergüenza Zulema...,
vergüenza es lo que no tienen...*

personas decididamente en el lugar del no-saber/no-poder.

A su vez, dentro del modelo promocional los procesos sociales se hipertecnifican. Surge un lenguaje y unas 'herramientas' de promoción de procesos sociales que se intentan difundir y establecer para llevar adelante actividades grupales. Las instituciones (públicas y privadas) dedicadas a las políticas y proyectos son las que 'establecen los códigos' de presentación y legitimación social de los proyectos sociales.

Los grupos son 'promovidos' capacitándolos en estas técnicas, forjados en estas lógicas de acceso a los recursos. Se 'promocionan' aquellos que mejor dominan el 'instrumental y el lenguaje' (vocabulario sobre participación, ciudadanía, integralidad, emprendimientos, sostenibilidad, impacto, etc...), destacándose y legitimándose liderazgos gestados bajo esta lógica. La 'forma' adquiere mayor relevancia que el 'fondo' de los procesos sociales.

¿qué nos hace pensar que las personas no podrán comprender lo que expresamos...?, ¿será que nuestras expresiones se alejan del lenguaje cotidiano de la gente común...?, ¿será que utilizamos tal distancia para reforzar nuestro sentido de poder...?, ¿quizás necesitamos reforzar las diferencias para mantener nuestros ilustrados privilegios...?

Resumiendo, **la inscripción paradigmática de los modelos de Asistencia y Promoción**, que presentan tanto diferencias como similitudes, se incluye dentro de la idea de intervención social. Producen las mismas respuestas ante los mismos interrogantes claves, aunque sus argumentos y acciones derivadas sean notoriamente diferentes.

La definición de necesidades, la disponibilidad de saberes y, en definitiva, la transformación del deseo en discurso, presenta una polaridad definida. Son los "asistentes" o "promotores", o más propiamente los factores de poder y financiamiento que les dan origen, los que reservan para sí estas definiciones. Las personas, grupos o comunidades "atendidas o promovidas" son objetos del quehacer técnico, político, religioso, académico de las unidades de trabajo que intervienen en sus vidas a fin de mejorarlas.

Mientras que en el modelo asistencial la dirección del proceso está inequívocamente en las manos de los "asistentes", de manera quizás más 'solapada' la conducción también recae en el modelo promocional en manos de quien impulsa la acción y maneja el dinero: la organización y los técnicos promotores.

Desde ciertas perspectivas de acumulación de poder político, se trata de 'captar la voluntad' de quienes

más necesitan a partir de retener de manera clientelar los favores (y votos...) de aquellos a quienes se asiste. Las personas y grupos 'promovidos' quedan nuevamente a merced de los intereses de los promotores y aparecen envueltos generalmente en procesos pensados y dirigidos por 'los otros'.

4.2. Componentes de un paradigma alternativo. Colaboración versus Intervención

Un amigo común a los dos autores de este trabajo descalificaría la posibilidad de utilizar el plural de la palabra "paradigma". Diría que en cada momento del desarrollo del conocimiento sólo existe un paradigma y que su unicidad como criterio interpretativo del mundo es el que, justamente, le confiere su capacidad paradigmática. Y sospechamos que nuestro amigo tiene razón.

Pero como creemos que su afecto puede más que su intelecto y nos va a perdonar el desliz teórico, vamos a presentar algunas ideas que creemos pueden formar parte de un paradigma alternativo al de intervención social ¹¹.

Estas ideas las desarrollamos desde la perspectiva de que **las sociedades forjadas bajo las condiciones de producción, distribución y consumo capitalista, son esencialmente asimétricas, inequitativas** y voraces. Se entiende que no son quienes padecen esta inequidad y voracidad los 'culpables' de los males y privaciones que padecen.

Un paradigma alternativo debería dar respuestas diferentes ante cada uno de los cinco componentes señalados como claves en un proceso de construcción de equidad. En primer lugar, se trata de respetar los valores de la comunidad o grupo con el que se intenta colaborar y definiendo a partir de los mismos la situación considerada como deseable; o sea, no lo deseable para el financiador o para la academia o para las pautas culturales de los técnicos comprometidos en esas acciones, sino la situación deseada por las personas con las que se pretende colaborar.

Según Kuhn¹¹, un paradigma científico es como una hipótesis que "la ciencia normal" elabora y naturaliza acumulando más y más datos. Como tal, los científicos tienden a buscar consistencia, fortalecer el paradigma y evitar la novedad.

En tal afán, frecuentemente pasan por alto anomalías que desafían el paradigma existente, hasta que esas anomalías son tan disruptivas que ya no pueden ser ignoradas...

¹¹ Resulta inevitable consultar en este punto a Thomas Samuel Kuhn, *Estructura de las Revoluciones científicas* (1962)

Esta primera definición permitirá un mejor diagnóstico de la situación existente por parte de toda la comunidad y todos entenderán de qué se está hablando efectivamente. No tendremos problemas de lenguaje técnico, todos entenderemos y básicamente los argumentos serán convincentes sin producir divisiones ni competencia entre proyectos.

Aparecerá así un escenario adecuado para la construcción de un nuevo conocimiento que, partiendo de la experiencia comunitaria acumulada, podrá potenciar los aportes que desde la academia y los servicios técnicos provistos puedan hacerse. La legitimación social de esas acciones será el resultado del **reconocimiento del otro, de su deseo y de sus necesidades autodefinidas**; o dicho de otra manera, de la participación y negociación política dentro de una sociedad democrática donde los que más tienen no sean siempre los que impongan sus necesidades a expensas de las necesidades del resto -menos aun haciéndolas pasar por “beneficios” para los damnificados-.

Los cambios sociales se lograrían, así, a partir de transformar los patrones de producción y distribución, y un paradigma alternativo debería colaborar con el desarrollo de **'luchas políticas' de largo plazo**, que deberán afectar, necesariamente, a quienes detentan el poder de acumulación política, cultural y, principalmente, económica. El ropaje “técnico” con que se recubren las acciones llevadas a cabo desde el paradigma de la intervención social encubre en verdad una definición política que diría: el problema de la pobreza es un problema de los pobres, exculpando así al resto de la organización social de su responsabilidad al respecto.

Dentro de este paradigma alternativo, consideramos, además, que **todas las personas tenemos plena capacidad para decidir libremente sobre nuestro destino** y que es necesario 'dejar' que personas, familias, grupos u organizaciones, forjen y expresen con libertad dichos deseos. Los técnicos o instituciones, públicas y privadas, que 'apoyan, acompañan o colaboran' con estos procesos de construcción colectiva deberán aportar sus saberes y experiencia en función de aquellos deseos, respetándolos e incluso impulsándolos.

Los valores orientados a la construcción de relaciones sociales más equitativas y respetuosas se

si no es posible alcanzar con nuestras acciones soluciones estructurales y duraderas a los problemas de pobreza e inequidad, al menos deberíamos considerar la posibilidad de evitar abonar con nuestros actos las condiciones que originan tal problema...

es decir, es necesario y sano reconocer que no será posible revertir con un programa o pequeño proyecto social situaciones culturales y políticas construidas durante décadas, pero sí es posible e imprescindible percibir e impulsar que aquella acción, al menos, se oriente en un sentido distinto ...

sostienen desde el mismo 'hacer con el otro' , más que desde la asistencia o la promoción. En el camino hacia la construcción de una sociedad verdaderamente democrática, **la 'participación' no es un 'requisito' que se promueve o proclama, sino un derecho y una práctica que se asume en los hechos y se naturaliza en cada acción colectiva**, por pequeña o grande que ésta sea: cada grupo que enfrenta un desafío común (acción social...) y solicita colaboración o prestación de algún servicio público, toma las riendas de ese proceso y decide sobre el mismo.

Los 'colaboradores o servidores públicos' ofreceremos dentro de este paradigma opciones, prestaremos un servicio con eficiencia, compartiremos reflexiones y acompañaremos en dicho proceso.

La **conducción del proceso está en manos de las propias personas** que deciden llevar adelante una acción junto con otros (amigos, colegas, familiares, vecinos, etc). El grupo decide, según sus lógicas de organización interna, quién, cuándo y cómo se contacta con aquellas personas y organizaciones a las cuales les solicitará algún tipo de colaboración o servicio.

Las reuniones son convocadas, coordinadas y conducidas por **personas del propio grupo** que lleva adelante su proceso. Los técnicos u organizaciones que son invitados decidirán si están dispuestos a brindar el apoyo o servicio que se les solicita, entablándose una 'negociación' entre formas y estilos de trabajo, pero donde siempre el protagonismo y la decisión última sobre la marcha del proceso en cuestión está en manos de quienes lo llevan adelante. Los técnicos ofrecen alternativas y visiones sobre los temas para los cuales son convocados; los miembros del grupo convocante deciden si continuar con ellos o convocar a otros.

Se parte de la base de que todas las 'personas' **tenemos derecho** (somos ciudadanos) **y capacidades** (somos seres humanos de igual categoría que el resto) para decidir sobre cómo deseamos forjar nuestras vidas y somos quienes mejor conocemos este deseo. Desde esta perspectiva, la acción a realizar es pensada, analizada, compartida y difundida por los grupos que desean afrontar SU proceso de modificación de la realidad, cualquiera sea este.

esta ONG no me gusta como trabaja Omar, asesoraron a los de la otra cuadra e hicieron un desastre, mejor contratemos otra...

los de esta organización que te cuento son serios y cobran menos, mejor vayamos por esta Delfina...

mirá está la oferta de cursos que tienen estos tipos, me parece interesante Rebeca, ¿los llamamos...?...

mejor vayamos a la oficina municipal a averiguar la oferta de servicios estatales, a ver cuál nos conviene más Ricardo...

si, vamos, pero cuidémonos de no caer con los del Programa de Capacitación que vinieron la otra vez, la asociación vecinal los demandó por mal desempeño de sus tareas de funcionarios públicos...

Los técnicos, grupos e instituciones, públicas y privadas, asumen un rol de 'colaboración' con aquellos grupos y personas. Son prestadores de servicios, acompañantes y apoyo de diversa índole a estos procesos. Esta colaboración es solicitada por los grupos, que conocen la oferta diversa de servicios que, en distintos temas, está disponible (asistencia técnica diversa, crédito, bienes y servicios de toda naturaleza). **El grupo** de personas que decide encarar la acción colectiva **es quien 'contrata' o invita** a las organizaciones o técnicos a prestar el servicio o realizar un determinado acompañamiento.

También puede ocurrir que el grupo considere que ninguna de las ofertas disponibles coincide con sus necesidades. En tal caso podrán solicitar asesoramiento sobre cómo constituir o reclamar ese servicio o efectivización de un derecho, o emprender las acciones que su experiencia le indique como adecuadas.

Si lo que intentamos es apoyar procesos sociales de mejora de la calidad de vida de la gente (colectivos o individuales), en un contexto donde las personas adquirimos autonomía accediendo al 'mercado' a proveernos de nuestros bienes y servicios, las personas con las que pretendemos colaborar deben **manejar los recursos** que están destinados a la mejoras de SUS vidas, seleccionando luego qué bienes y servicios adquirir con esos fondos.

El rol de los técnicos y funcionarios (de organizaciones con fines sociales, de la sociedad civil y del Estado) es 'abrir la oferta de bienes y servicios' y la información sobre el costo, las bondades, el acceso y consecuencias de la utilización de los bienes ofrecidos (tangibles o intangibles) . El que decide es la persona o grupo, no 'los intermediarios'.

En la relación entre los grupos y las organizaciones prestadoras de servicios o que son llamadas a colaborar en algún proceso colectivo, el lenguaje de comunicación es gestado en el intercambio. No se privilegian terminologías tecnocráticas, no se intenta 'disfrazar o adaptar' las cuestiones y temas planteados por los grupos para que resulten 'más acordes' a técnicas preestablecidas. La técnica o forma de trabajo en la relación de 'colaboración' entre los grupos y los técnicos o instituciones, es construida bilateralmente, es simple y responde a las

*ya no más las tristes y repetidas opciones
'para pobres' ...!*

*cuando, por ejemplo, de capacitación se
trate, no será tal o cual organismo público o
privado el que llegue al barrio a 'dictar' sus
talleres estandarizados de electricidad,
computación, costura y folclore...*

*la oferta será abierta, creativa, rica; las
personas podrán optar por acceder
libremente a educación formal o informal de
calidad, todos por igual:*

*gastronomía, aeronáutica, astrología,
mecánica, esoterismo, idioma chino, circo,
neurocirugía, animación, filosofía hindú,
electrónica, danzas árabes, ingeniería,
biotecnología, hotelería, alta costura, diseño
de imagen y sonido, albañilería, saxo,
yesería, agronomía, nutrición, diplomacia,
psicología social, farmacia, medicinas
alternativas, derecho penal, policía, política
social, artesanía en cuero...*

y mil opciones más de calidad...

condiciones de cada situación, grupo y lugar. Importa mucho más el 'contenido' que el 'envase'.

Lo valedero de los procesos sociales son los cambios que producen en las personas que los llevan adelante (felicidad, tristeza, salud, angustia, liberación, bienestar, pasión, desinterés, sumisión, entusiasmo...), y no la forma en que están 'contados o escritos'.

Finalmente, dentro de este paradigma **es el grupo o comunidad quien evalúa los resultados** de las acciones emprendidas y la calidad del asesoramiento y servicios recibidos. No son los programas u organizaciones las que se evalúan a sí mismas, de acuerdo a unos fines previos elaborados al margen de las personas con las que se interactuó con motivo de la situación que se pretendía superar. Por el contrario, son estas personas las que sabrán ponderar si el resultado de esas acciones se ha aproximado a sus deseos iniciales¹².

es el ciudadano el que interpela y evalúa la labor del técnico y de las organizaciones de que prestan servicios sociales, y no al revés...

5. CÓMO PREVER LA EFICACIA DE UN PARADIGMA

Si compartimos la conveniencia de hacer explícita la selección de un paradigma para impulsar procesos de construcción de equidad, la pregunta sería: ¿qué tener en cuenta para garantizar que esa selección sea aproximadamente adecuada?

Esta pregunta nos la comenzamos a hacer al analizar la relación de dependencia entre ciertos procesos y la voluntad de las personas y organizaciones que los financian. Encontramos allí que para algunos casos el financiamiento era absolutamente imprescindible, mientras que para otros no lo era de la misma manera, aunque el uso y costumbre hiciera sentir que la finalización de un financiamiento terminaba definitivamente con los procesos iniciados.

Analizando más en detalle, vimos que las acciones más dependientes de financiamiento exógeno eran aquellas que más fielmente se inscribían en el paradigma de la "intervención social". Como toda cirugía, tiene su costo. De alguna manera, el interés externo y el trabajo organizado principalmente desde

¹² La necesidad de que la circulación de recursos económicos dependa de esta evaluación excede las posibilidades del presente artículo, pero es una de las claves que nos puede ayudar a dismantelar la "industria" montada alrededor de los pobres.

la oferta, conduce casi irremediabilmente a que, una vez concluida la financiación, cesen las acciones de promoción desarrolladas a partir de aquella oferta.

Por el contrario, en los casos en que -aun sin saberlo- la inscripción paradigmática del proceso en cuestión se aleja de la idea de “intervención”, la presencia de financiamiento facilita o entorpece el proceso en marcha, pero de ninguna manera afecta sustantivamente su continuidad.

Creemos que una manera de empezar a ejercitar nuestra capacidad de elegir paradigmas puede ser responder a los interrogantes claves inherentes a un proceso de promoción humana: a) cuál es la situación deseable; b) cuál es la situación existente; c) cuáles son los argumentos que se esgrimen para impulsar un cambio; d) dónde está el saber que nos permitirá pasar de la una a la otra; y e) qué sistema institucional está validado socialmente para tomar cartas en el asunto.

La combinación de las respuestas que demos a cada una de estas preguntas darán lugar a distintos paradigmas, y quizás los paradigmas que interpreten mejor las posibilidades del cambio darán lugar a los procesos más perdurables. La elección, consciente o no de un paradigma, determina el papel de todos los actores en un proceso de construcción de equidad. Construye el lugar del promotor y del promovido, define la relación entre ambos, crea las “víctimas” y los “culpables”, y, lo más importante, promoverá determinados resultados.

Sería deseable que los procesos de construcción de equidad fueran evaluados a partir de sus resultados, de acuerdo a lo que se proponían inicialmente. Basta de “externalidades positivas” o “variables no contempladas”. Si un proceso está pensado para alcanzar determinada situación, un orden decreciente de evaluación debería ser: 1) construcción de la situación deseada; 2) avances parciales hacia la misma; 3) mejor comprensión de la comunidad involucrada sobre cómo acercarse a esa situación; 4) mayor capacidad de seleccionar acciones conducentes a la construcción de equidad deseada.

Cuando debamos decir que el proceso no ha alcanzado el resultado cuya búsqueda le diera origen o no se esté en ese camino, o no se hayan realizado aprendizajes relevantes para marchar en

- *¿a dónde vas Miguelito...?...*
- *tenemos reunión en la vecinal...*
- *¿otra vez...?...*
- *nos tienen como bola sin manija con ese asunto de las reuniones, la planificación, los talleres..., que se le va a hacer compadre...*
- *con tal que después nos larguen alguna moneda querido...*
- *esperemos, para eso vamos al fin y al cabo..., hay que seguirles la corriente...*
- *después te veo...*
- *chau macho...*

esa dirección, simplemente diremos que dicho proceso ha fracasado.

Esa lógica sencilla nos hubiera librado en los últimos años de gran parte de la tecno-burocracia ilustrada que pulula por los organismos de financiamiento multilaterales y las dependencias oficiales de nuestros gobiernos, gastando fondos públicos en acciones inconducentes para los fines que se dicen querer alcanzar.

Casi llegando al final de estas líneas, abogamos para que intentemos la construcción de nuevos paradigmas, diferentes, creativos, donde las personas puedan orientar su destino cada vez con mayor autonomía respecto de los modelos de vida impuestos y las acciones consideradas “pertinentes”; donde los 'promotores' estemos al servicio de los 'promovidos' y no lo contrario, en el que nos alejemos de las concepciones de 'asistencia', 'promoción', 'animación' y tantas otras, y nos acerquemos a una posición más humilde, la de 'colaboración' -en el sentido literal, de co-laborar con otros-, un paradigma en el que no intentemos '*tapar el sol con la mano*' ni hacernos los distraídos sobre los verdaderos procesos sociales que conducen a la exclusión social, en el que releguemos nuestras pretensiones tecnocráticas y adoptemos una posición más simple sobre nuestro acto de colaboración con los otros.

La aplicación del paradigma de la “intervención social” a las consecuencias de los problemas que entorpecen el desarrollo humano se inscribe en la línea de “*culpar a la víctima*”. Como efecto complementario, crea una población de “*pacientes a ser intervenidos*”. La sabiduría de nuestra gente parece decir: “*si aun no puedo curarme el cáncer, por lo menos dame algunas gotas de morfina*”.

Estas líneas también incluyen la esperanza de que nuevos contingentes de trabajadores e investigadores sociales dejen de ser aplicadores masivos de morfina, y puedan tomar sus propias decisiones como sujetos éticos y políticos del siglo XXI.

...miles de consultores, miles de proyectos piloto, miles de informes, miles de intermediarios, miles de estudios, miles de evaluaciones, miles de visitas de campo, miles de reuniones de intercambio, miles de talleres de formación, miles de libritos de sistematización de experiencias, miles de misiones de funcionarios internacionales, miles de pasos burocráticos y expedientes, miles de planillas y matrices, miles de 'líneas de base', miles de procesos de desarrollo de base...

... miles de millones de pesos gastados inútilmente en todos aquellos miles..

miles de personas que siguen tan jodidas como siempre...

que así sea....

DOCUMENTOS PUBLICADOS

1. Kliksberg, Bernardo. **Repensando el rol del Estado para el Desarrollo Social**
2. Tonucci, Francesco. **La ciudad de los niños**
3. Rotelli, Franco. **Empresas sociales en Italia**
4. Ramos, Cleide. **La televisión en el s.XXI y los jóvenes**
5. Di Marco, Graciela; Carranza, Hugo; Grillo, Oscar; Primavera, Heloisa. **Descentralización y Políticas Sociales**
6. Pszemirower, Santiago; Pochtar, Nora; Finkelstein, Susana. **Los adultos mayores y sus derechos**
7. Murtagh, R.; Mitzubuti, S. ; Daza, Rubén; y otros. **Cooperación intermunicipal en el marco de la integración regional**
8. Riverón y otros. **Discriminación contra los extranjeros**
9. Aguiar, E.; Lapaccó, C.; Dizenfeld, R.; Brenner, Viviana. **Los derechos humanos en la Argentina de hoy I**
10. Viaggio, J.; Recalde, H.; Zamorano, C.. **Los derechos humanos en la Argentina de hoy II**
11. Redín, M.E.; Bravo, Ema; Suárez, María y otros. **Redes sociales y redes institucionales**
12. Chitarroni, Horacio. **Estudios sobre la estructura social de la ciudad**
13. Castells, Manuel. **Productividad, competitividad en la sociedad de la información**
14. Pochtar, Nora; Pszemirower, Santiago. **La tan temida ancianidad**
15. Fleury, Sonia. **Política social, exclusión y equidad en América Latina en los años noventa**
16. Palomino, Héctor; Moro, Javier; Mercado, Pampa. **Políticas Sociales y Derechos Humanos**
17. Kliksberg, Bernardo. **Desigualdad y desarrollo en América Latina; el debate porstergado**
18. Kliksberg, Bernardo. **Seis tesis no convencionales sobre participación**
19. Calcagno, Luis. **Los que duermen en la calle: Un abordaje de la indigencia extrema en la Ciudad de Buenos Aires**

20. Merklen, Denis. **La cuestión social en el sur desde la perspectiva de la integración:** políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata
21. Di Marco, Graciela ; Colombo, Graciela. **Las mujeres en un enfoque alternativo de prevención**
22. **Lo público y lo privado.** Compartiendo estrategias para la construcción de la paridad en las relaciones de género
23. Palomino, Héctor. **La crisis del mercado de trabajo y los distintos enfoques sobre la solución del desempleo**
24. Kliksberg, Bernardo. **La situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y la educación**
25. Vacatello, Liliana. **Una aproximación diagnóstica de la problemática habitacional de los hoteles y pensiones ubicados en los barrios de Balvanera y Recoleta**
26. Groba, Gabriela; Fustinoni Alberto. **Población vulnerable en la Ciudad de Buenos Aires. Hogares de Día para la Tercera Edad.** Un estudio de caso
27. Kliksberg, Bernardo. **Diez falacias sobre los problemas sociales de América Latina**
28. B.A.P. **Personas sin techo.** Algunas consideraciones psicológicas preliminares en el abordaje del trabajo en calle.
29. Borja, Jordi. **Ciudadanía y globalización**
30. **Ateneo de Políticas Sociales.** Organizado por la Secretaría de Desarrollo Social
31. **Encuentro de capacitación para dirigentes de ONG.** Organizado por el Programa de Voluntariado Ser solidario
32. **El sostén de los hogares.** Trabajo, participación y relaciones de género. Ateneo organizado por la Dirección General de la Mujer
33. Furlong, Liliana. **Relevamiento de familias bajo la modalidad de alojamiento en hoteles del G.C.A.B.A.** Informe final
34. **Niñez y adolescencia en contexto de pobreza.** Concepciones y abordajes
35. Kornblit, Ana Lía. **Prevención del VIH-SIDA.**
36. Arroyo, Daniel. **La política social frente los nuevos desafíos de las políticas públicas.**